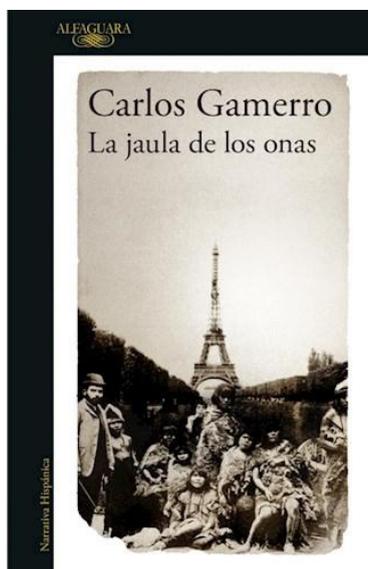


// Reseñas //



La jaula de los onas

Carlos Gamerro

Alfaguara

2020

Ana María Mopty¹

Recepción: 22 de octubre de 2021 // Aprobación: 10 de noviembre de 2021

La novela de Carlos Gamerro sorprende desde el inicio por la variación de los modos escriturales que conviven en un mismo volumen; en ella se registran diversas geografías y momentos históricos. El narrador, poseedor de una gran maestría en su arte de contar, conduce a sus personajes a través de una multiplicidad de sujetos narradores, espacios geográficos con una amplia extensión territorial hasta alcanzar el más pequeño mencionado en el mismo título, la “jaula”.

La novela está precedida por un breve diálogo firmado por José María Borrero y perteneciente a “La Patagonia trágica” donde leemos: “-¿Qué hacen aquí? ¿Cómo llegaron?” Y la respuesta: “- Nos cazaron y nos trajeron”. Desde esa apertura, la historia se plantea como un periplo de indagación durante el siglo XIX, sobre la razón del acontecimiento y las

¹ Profesora en Letras. Investigadora del Instituto de Literatura Española (ILE) de la Facultad de Filosofía y Letras - UNT. Email: moptykiorcheff@gmail.com

posibles respuestas al avasallamiento de vidas, con un progreso “feroz” y una filosofía positivista que de la civilización pueden hacer la barbarie más cruenta, por cuanto los indios, llevados desde el Polo Norte a la exposición de Chicago son expuestos con la impiadosa curiosidad de ciudad parisina, donde estos seres diferentes enferman y mueren en su totalidad.

La historia registra que en el año 1889, un grupo de nativos de Tierra del Fuego fueron llevados a Europa, a París por el empresario Maurice Maitre para ser exhibidos en la inauguración de la Torre Eiffel. El acontecimiento tenía como objetivo ilustrar la evolución humana desde ese grupo de supuestos antropófagos a la fecha de la creación de la torre, como monumento propio de una ciudad evolucionada. A partir de este planteo, el relato se organiza con diferentes perspectivas y modos escriturales: el formato de la carta o género íntimo con que se inicia la historia y también informes, documentación novelada, viajes, conformación de acontecimientos históricos, construyendo una trama compleja, variada en su discursividad, con una imaginación hasta provocadora, a partir de la actuación del nativo Kalapakte o Calafate y del alemán Karl Bauer.

Marcelo, primer protagonista de la obra, escribe a su futuro cuñado en Argentina y este responde de igual manera. Ambas miradas, la del joven enviado a París y la de Jorgito, radicado en Buenos Aires, dan cuenta de la situación del país y del momento histórico en ambos continentes. Desde estas perspectivas, las cartas significan una sucesión de revelaciones (en un marco de novela epistolar interesante) que se cumplen en ondas concéntricas sobre diversos temas abordados en la novela mediante una escritura que va mutando. De nuestro país, se hace referencia a diversos momentos históricos, políticos y algunas crisis como la Crisis de la Bolsa. Por otra parte, los onas, motivo de la novela, son presentados desde diferentes puntos de vista y apreciaciones con voces que pretenden identificarlos en el mapeo humano.

Podríamos señalar que la novela va registrando un movimiento que se amplía en círculos concéntricos para centrarse al final en el punto geográfico original de la tribu de los onas en Tierra del Fuego. Ellos son ofrecidos en una exhibición deshumanizada que se ofrece en un espectáculo preparado con la jaula, donde se evidencia la desconsideración y frivolidad de la empresa de Maitre; el desconocimiento sobre los habitantes fueguinos, como si no fueran parte del mundo que está centrado en Europa. Se manifiesta una preparación circense con el fin de exhibirlos y mostrar su rudeza, vistos como animales de un circo; vale preguntarse si la barbarie no es también una forma de la urbanidad y del progreso. En

realidad, no eran antropófagos o caníbales como se mencionaba para conveniencia de los exhibidores. La historia registra también que se los mantiene encerrados, sin comunicación porque no cuentan con intérpretes; además se muestran vulnerables y debilitados físicamente; pero, dado el escándalo que produjo el acontecimiento, son descubiertos por un misionero que reclama en favor del grupo de nativos que restan con vida.

A partir de este acontecimiento, que registró la historia, Gamero nos introduce en el universo de ambiciones descarnadas y banalidades con las que vivían los poseedores de estancias, argentinos o terratenientes. La vida despreocupada y plena de goces de Marcelo, personaje inicial de la historia, nos evoca los relatos de Eugenio Cambaceres por la despreocupación y despilfarro con que se movía la clase adinerada argentina en Francia. Sin embargo, Marcelo teme siempre ser calificado como “rastacuero” según designaban los parisinos a los argentinos afrancesados en París y eso lo conduce a exhibirse y gastar desmesuradamente. Los primeros capítulos dan cuenta de esos contrastes y nos conducen a evocar la dicotomía civilización y barbarie señalada por Sarmiento.

La gestión y escándalo son originados por el salesiano Beauvoir, un encargado que deja abierta la jaula y los nativos huyen, son capturados luego, menos el joven ona, Kalapakte, que se encuentra con un obrero de la torre, el alemán anarquista Karl, quien lo integra al grupo de trabajadores. Con ellos convive y aprende el idioma. Más adelante se producirá también el encuentro con Vera, la joven violinista rusa. Esta amistad sintetiza que más allá de las procedencias y lenguas pueden convivir y comunicarse, teoría que limita las ideas de los estudiosos de razas quienes se manifiestan midiendo cráneos y cavidades con el fin de establecer diferencias según proclamaban durante el siglo XIX ciertas teorías científicas positivistas. Algunos conceptos motivaron graves acontecimientos a nivel mundial al definir capacidades y superioridad racial dentro de la escala humana.

La historia va complejizándose a fin de manifestar diferentes miradas desde el hombre europeo y desde los mismos argentinos que presentaban a estos seres como parte viva de la propia geografía, pero con rasgos de inferioridad en su intelecto. Sin embargo, los misioneros salesianos intentan ayudarlos y establecen misiones para aportarles cuidados e higiene. Las circunstancias adversas, las dificultades reales que la historia documenta y Gamero ficcionaliza, muestran la barbarie, no solo humana, sino la fatalidad que irrumpe desde la naturaleza con enfermedades y pestes.

La novela reitera el anhelo de realizar un diccionario con las diferentes voces de los onas (resistir también es conservar la lengua propia), sin embargo la empresa atraviesa innumerables dificultades por el gran número de palabras que registran y por la pretensión de robar los registros realizados. A pesar de las dificultades y escasos logros, queda definida la riqueza del idioma de este grupo humano, y los modos de avasallar una cultura. La dualidad civilización-barbarie (vista en el discurso de Gamero como una dicotomía frágil de imposición hegemónica) vuelve a reiterarse con el avance de los hacendados que establecen gratificaciones por las orejas o muertes de los onas, en donde el relato refracta la otra cara de la civilización, la bárbara, la de la deshumanización.

La inclusión del sainete, el humor que trabaja Gamero, como formas de la ironía en la novela, nos permite indagar sobre otro espacio auténticamente argentino que es el conglomerado humano de inmigrantes en el conventillo donde los personajes se registran con nombres propios de personajes emblemáticos de nuestra literatura como Martín Fierro o Don Segundo Sombra. Allí, enfrentamiento y traición determinan que los personajes Calafate y Karl sean detenidos y llevados a prisión al sur del país. La inclusión de este modo del humor es muy funcional porque representa con criterio a los personajes centrales que habitan en el conventillo .

La novela es una aguda reflexión, un planteo humano y social sobre el destino tremendo de los nativos en cuestión, sobre las posibles maneras de relacionarse dos culturas diferentes y poder comunicarse, ya que los personajes Kalapakte y Karl comparten su amistad en diferentes puntos geográficos y también con Vera, la joven rusa anarquista quien es apresada y torturada en la cárcel. Con respecto a este personaje, Kalapakte la ayuda a morir y realiza la ceremonia propia de su tierra en un acto de piedad solidaria.

Más allá de la historia narrada, la novela puede ser vista también como un planteo de regreso a los orígenes por parte del ona que es conducido a París y luego retorna a su tribu después de muchos años de geografías e idiomas diferentes. Los desplazamientos que realizan y las pruebas a las que son sometidos por distintas circunstancias y traiciones permiten que se destaque la solidaridad de estos compañeros y una muerte que es parte del aniquilamiento al que se somete a las “mal” llamadas razas inferiores en la escala social del sur del país por los colonizadores de la tierra, por el poder de poseer/la.

En cuanto a Marcelo, personaje acaudalado porteño, hace un regreso a su país forzado por las circunstancias ya que perdió una pierna en un duelo de honor y se une a Jorgito con

quien comparte la administración de un conventillo en Buenos Aires y luego una hacienda en el sur del país. Este personaje decrece en su calidad humana ya que siempre actúa como traidor y ejecutor. Comparativamente, Karl se manifiesta solidario y adaptable a distintos grupos humanos y manifiesta su generosidad con Kalapakte.

Por otra parte Kalapakte es el personaje que continuamente va cambiando, superando circunstancias y lugares que son verdaderas pruebas o desafíos. Es la parte de un todo, de una comunidad americana a la que el discurso reivindica. Siempre se destaca por sus habilidades para sobrevivir, cuando huye de la jaula, su inteligencia para comunicarse, capacidad social, regreso, empeño para reinsertarse y también en un nuevo oficio por cuanto se destaca como el mejor en la habilidad de esquila de ovejas, y como habitante de regiones frías y conocedor de esas geografías, puede sobrevivir en Groenlandia, luego en la cárcel, sin embargo parece por las intrigas y manipulación de Marcelo, hombre sin escrúpulos ni principios; un sujeto construido para canalizar representaciones de la barbarie dentro de la civilización.

Desde esta perspectiva, la novela manifiesta una gran unidad que se completa con el título ya que el sema “jaula” apunta a la realidad como receptáculo donde permanecieron, pero va más allá de una definición semántica porque la novela señala también la desaparición de ese grupo humano. Contrapuesto a ellos, Marcelo representa la clase acaudalada que disfruta de los bienes materiales; inmoral y sin ética, desenmascara los comportamientos de la civilización; una manera de representar por la parte, a los destructores de una cultura de los onas, constituida en la figura trascendental de Kalapakte.

La novela representa una territorialidad, constituyendo redes de relación para mostrar las prácticas de mundos tangenciales que van imbricándose para dar cuenta de las diferencias y posibilidades de estas individualidades “geoculturales” que pueden ser capaces de convivir. Sin embargo, la vida de los onas ya fue sentenciada por el mundo civilizado y perecen porque se les niega posibilidades de supervivencia. Analizada de este modo, manifiesta una gran unidad que se metaforiza en los espacios y elementos distintivos como torre/jaula, Hemisferio norte/Hemisferio Sur, Capital/interior, Ciudad luz/vida en la cárcel. Merece singular atención Rosa de París, así llamada porque fue a París con el grupo de onas y pudo regresar. Ella es hermana de Kalapakte y después de décadas es interpelada por Mary para realizar una grabación de sus cánticos. La historia se cierra con la evocación de dos personajes femeninos que recuerdan la voz y los cantos de Rosa de París como un homenaje al desaparecido grupo

humano y un reconocimiento a los nativos que no pudieron resistir al avance de hacendados y diferentes aventureros que se movilizaron y aniquilaron una cultura.

Este final nos remite al diálogo inicial de la obra con los interrogantes de José María Barrero en “La Patagonia trágica”: “- ¿Qué hacen aquí? ¿Cómo llegaron? Fueron cazados, los llevaron a otro continente y luego desplazados, exterminados.” La historia queda como un canto en la voz de Rosa de París que registraba reiteradamente, como un susurro aquella existencia de los onas, destruidos bajo el poder de los colonos extranjeros, que a la luz de la civilización europea, impusieron el rostro de la barbarie.

Una novela atrapante, inmensa en su capacidad de decir e imaginar; tanto en su trama como en la multiplicidad de elementos estéticos y literarios con los que Carlos Gamarro relata una historia entre el documento y la ficción, y donde se representa, con variadas estrategias, el avasallamiento europeo sobre la cultura americana.